

## Una aproximación al discurso de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979)

An approach to the Revolutionary Coordination Board (JCR) speech

**Martín Javier Hermida**

 <https://orcid.org/0000-0001-6400-2273>

Investigador independiente  
Buenos Aires, Argentina

 [hermida.martin@gmail.com](mailto:hermida.martin@gmail.com)

### Resumen

El objetivo del trabajo es analizar: 1) el discurso unificado que pretendía construir la JCR entre sus militantes y la sociedad latinoamericana, desde su documentación interna y pública, y así describir un imaginario de la izquierda armada regional durante los años 70; 2) aquel que querían elaborar los organismos de inteligencia de la región y Estados Unidos de la JCR, en orden de sobredimensionar su peligro y crear una alarma general para los gobiernos militares. La hipótesis a demostrar es que la intención de unidad latinoamericana por parte de la JCR y contra ella por parte de las organizaciones adversarias antes descritas, no se expresó solo mediante acciones conjuntas encaminadas a ello, sino también a través de un discurso homogeneizador que hacía de la propaganda un canal de transmisión de pensamiento fundamental para el objetivo de la revolución o la contrarrevolución, según sea el caso. El trabajo se propone contribuir al estudio de una organización conjunta que desde un ámbito académico no se ha estudiado profusamente, más allá del aporte de algunos casos particulares.

De este modo, obtendremos las características de esta coordinadora, tanto desde un punto de vista interno, como también de uno externo. El discurso se mostrará así como ángulo de comprensión de la dinámica represiva de la región.

**Palabras clave:** organizaciones, Estados Unidos, militancia, propaganda

### Abstract

The objective of the work is to analyze: 1) the unified discourse that the JCR intended to build among its militants and Latin American society, from its internal and public documentation, and thus describe an imaginary of the regional armed left during the '70s. 2) the unified discourse that the intelligence organizations of the region and the United States of the JCR tried to build, in order to overestimate their danger and create a general alarm for the military governments. The hypothesis to be demonstrated is that the intention of Latin American unity on the part of the JCR and against it on the

part of the adversary organizations described above, was not expressed only through joint actions aimed at it, but also through a homogenizing discourse that made propaganda a channel for the transmission of fundamental thought for the objective of the revolution or the counterrevolution, as the case may be. The work intends to contribute to the study of a joint organization that from an academic field has not been studied extensively, beyond the contribution of some particular cases. In this way, we will obtain the characteristics of this coordinator both from an internal point of view and also from an external one. The speech will thus be shown as an angle of understanding of the repressive dynamics of the region. It is in this sense that we will try to make a contribution.

**Keywords:** Revolutionary Coordination Board, speech, militancy, propaganda

## ¿Qué fue la Junta de Coordinación Revolucionaria?

El PRT-ERP de Argentina, el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros de Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia comienzan a colaborar activamente desde comienzos de los años 70 en la formación de una organización internacionalista predominantemente guerrillera, la Junta de Coordinación Revolucionaria (en adelante JCR). En noviembre de 1972, se realizó la reunión que fundó la JCR. Se juntaron en Santiago de Chile ocho miembros de la comisión política del MIR, tres dirigentes históricos del PRT (contando al secretario Santucho), y tres de los principales miembros de la dirección de los Tupamaros. En este encuentro se aprobó una declaración conjunta, la edición de una nueva revista política (*Che Guevara*) y otros proyectos de relaciones internacionales conjuntas (Garzón, 2007).

De este modo, la JCR vinculaba a organizaciones de diferentes características. A pesar de compartir una ideología común (la disputa contra el sistema capitalista a través de la lucha armada para imponer el socialismo), hubo diferencias significativas entre las diversos componentes de la JCR en la región. Por ejemplo, la JCR en Brasil tenía una orientación más cercana a la pelea sindical y el movimiento obrero, mientras que, en otros países como Argentina, Chile y Uruguay, una más cercana a la lucha armada y la guerrilla. Además, la JCR en Uruguay se enfrentaba contra una dictadura y proponía la defensa de los derechos humanos, mientras que, en otros países, como Argentina, la JCR se situaba en torno a la lucha armada y la guerrilla (Caetano, 2008).

Otra diferencia importante entre las diversas organizaciones de la JCR fue su relación con otros grupos de izquierda y políticos. Según el historiador Hugo Vezzetti, en Argentina, la JCR tuvo un vínculo complejo con el Partido Comunista y los Montoneros. En otros países, la JCR tuvo una relación más estrecha con otros grupos de cariz marxista (Vezzetti, 2009). Por su parte, el historiador brasileño Jacob Gorender (2006), ha señalado que "en Brasil, la

lucha armada fue impulsada por grupos que provenían del mundo universitario, mientras que en otros países la guerrilla tuvo un arraigo mucho mayor en sectores obreros y campesinos" (p. 47).

Avanzado el período, la JCR buscó homogeneizar estas experiencias mediante el intercambio de prácticas, que incluía el "canje" de militantes entre organizaciones, las reuniones periódicas y los apoyos monetarios; así como también, la concreción de un pensamiento en común (Sandoval Mercado, 2016).

## **Contexto de aparición**

El populismo latinoamericano, surgido principalmente en la década de 1930, se caracterizó por promover políticas populares, como la redistribución de la riqueza y la protección social, a través de líderes carismáticos que buscaban el apoyo popular, como lo fueron Getúlio Vargas en Brasil y Lázaro Cárdenas en México (Roberts, 2011). Como señala el historiador argentino Ernesto Laclau (2005), "el líder populista debe personificar en sí mismo las aspiraciones de la gente común y presentarse como su portavoz frente a una élite que se considera a sí misma superior" (p. 37). Esto se lograba a menudo a través de una retórica nacionalista y antiimperialista que hacía hincapié en la defensa de los intereses nacionales y la soberanía del país.

Sin embargo, en los años cincuenta, el populismo latinoamericano se enfrentó a varios desafíos que llevaron a su agotamiento (O'Donnell, 2000). En primer lugar, muchos de los líderes carismáticos que encarnaban el movimiento habían muerto o perdido su capacidad de liderazgo, lo que dejó un vacío de poder. En segundo lugar, las políticas económicas populistas habían generado altos niveles de inflación y déficit fiscal, lo que llevó a la pérdida de confianza en los gobiernos populistas y a una crisis económica.

Además, el contexto internacional había cambiado, con el surgimiento de la Guerra Fría y la presión de Estados Unidos para que los países latinoamericanos adoptaran políticas prooccidentales y anticomunistas. Estas presiones llevaron a la adopción de políticas económicas neoliberales y a la apertura de los mercados a la inversión extranjera, lo que debilitó el modelo populista (Henrique y Faletto, 1970). De este modo, las características fundamentales de este populismo se encontraban agotadas hacia mediados de los años cincuenta.

El Cono Sur hacia finales de los años sesenta y setenta experimentó, por un lado, una fase de fuerte movilización y politización social, con un incremento de partidos y organizaciones revolucionarias, el advenimiento al poder de gobiernos populistas de izquierda o progresistas que proclaman la ruptura con el capitalismo. Por el otro, y en contraposición, hubo un retroceso generalizado del movimiento obrero, una era de violencia política estatal, la

destrucción masiva de todos los espacios de expresión y de participación democrática, la destrucción física e ideológica, sin tregua, de los militantes y de los movimientos revolucionarios, el establecimiento de modelos económicos capitalistas intervencionistas y/o neoliberales (Gaudichaud, 2004).

En ese contexto, la revolución cubana vino a modificar de manera radical la forma de hacer política: los movimientos armados comenzaron así a adquirir importancia en el continente.

Es en este marco que surge JCR, en tanto grupo de organizaciones de izquierda de Sudamérica que se unieron para derrocar a los gobiernos de sus países mediante la lucha armada e implementar el socialismo. Empezaron a trabajar juntos en 1968, se consolidaron en 1972 y se hicieron públicos en 1974.

Nuestro objetivo es analizar el discurso de la JCR, por un lado, y el del Estado, por otro. Para ello debemos reconstruir: 1) el discurso unificado que pretendía elaborar la JCR entre sus militantes y la sociedad latinoamericana, desde a partir de su documentación interna y pública, y así describir un imaginario de la izquierda armada regional durante los setenta; y 2) aquel que pretendían edificar los organismos de inteligencia de la región y los Estados Unidos respecto de la JCR.

Queremos observar, entonces, cómo la intención de unidad latinoamericana por parte de la JCR no solo se expresó mediante acciones conjuntas, en general armadas, de las diferentes organizaciones que la integraban, sino también a través de un discurso como canal de transmisión de pensamiento fundamental para el objetivo de la revolución. Nos proponemos contribuir al estudio de una organización conjunta que desde el ámbito académico no se ha abordado profusamente, más allá del aporte de algunos casos particulares, como los de Kornbluh (2003), Dinges (2004), Goicovic Donoso (2005), Garzón (2007), Marchesi (2008) y Slatman (2010), entre otros, que mencionaremos más adelante.

De este modo, obtendremos las características propias de esta coordinadora tanto desde un punto de vista interno como también de uno externo. El discurso aportará a la comprensión de la dinámica represiva de la región. Es en este sentido que intentaremos realizar un aporte.

Nuestro trabajo explorará, primeramente, la matriz que confeccionaba la JCR sobre sus orígenes, sus objetivos y el papel de los individuos, para luego describir los canales de propaganda. Por el otro, veremos aquel que elaboraba, respecto de la JCR, su contraparte estatal regional y estadounidense para justificar la Operación Cóndor. De este modo, abonaremos la idea de que se quiso colocar en primer plano las actividades

de la Junta Coordinadora Revolucionaria como el adversario fundamental para, así, justificar la acción de los servicios de Inteligencia.

Vale destacar que investigar la JCR “desde adentro” presenta límites por el carácter clandestino que revestía la actividad, tanto de las organizaciones como de la Coordinadora, que implica que la documentación propia sea de difícil acceso. Por ello, utilizaremos principalmente aquellas fuentes obtenidas en el Centro de Documentación de los Movimientos Armados (<https://cedema.org/>) y en *Historia del PRT-ERP, por sus protagonistas*, de Daniel De Santis (2000). Las razones de por qué buscar en el PRT para llegar a la JCR se deben a la influencia preponderante de este partido argentino en la organización internacional a poco de anunciarse públicamente su existencia. Luego, utilizaremos los informes de inteligencia producidos por el Departamento de Estado de Estados Unidos y la CIA.

### **Aproximación al estudio de la JCR**

El examen de la JCR tiene un interés muy reciente. Fue John Dinges (2004) uno de los primeros que reconstruyó parcialmente la historia de la JCR, a través de documentación producida por el Departamento de Estado Norteamericano y por organismos de inteligencia del Cono Sur. Su teoría es que la amenaza de la JCR fue un factor importante en la creación de la Operación Cóndor. Patrice McSherry (2005) sugiere, al contrario que Dinges (2004), que el peso de la JCR en la emergencia de Operación Cóndor es menor. Asimismo, Peter Kornbluh (2003), miembro del National Security Archive de la Universidad George Washington de Estados Unidos, basándose en documentación desclasificada por el gobierno norteamericano, hace un recorrido por los distintos países latinoamericanos y sus organizaciones guerrilleras para establecer las bases de la contrainsurgencia.

Por otro lado, algunas investigaciones analizan a la JCR como objeto de estudio en sí y ponen en segundo plano su conexión con la Operación Cóndor. En primer lugar, Igor Goicovic Donoso (2005) presentó un avance de investigación a partir de fuentes secundarias, en el que hace referencia a la JCR a partir de informes de dos de sus organizaciones miembro (MIR y PRT-ERP). El adelanto que logra esta investigación es resituar a la JCR en el campo de estudios sobre la táctica armada, particularmente. En segundo lugar, el historiador uruguayo Aldo Marchesi (2008) describe el juego entre las dinámicas nacionales y regionales para narrar la historia de la JCR. Su investigación es enriquecedora puesto que muestra la construcción de un marco interpretativo común de la realidad política y el de una identidad de pertenencia a un movimiento armado que excede el de cada organización.

Por último, dos autores van más allá de estas dos variantes e intentan una explicación más completa. Melisa Slatman (2010) indaga sobre la relación

entre la existencia de la JCR y la organización y desarrollo de la Operación Cóndor en el Cono Sur entre 1974 y 1978. Su idea es matizar la incidencia de la existencia de la JCR en la constitución de la Operación Cóndor. Anibal Garzón (2007), por su parte, habla de una relación dialéctica entre estos dos factores e introduce una hipótesis novedosa: "Aparte de la eficacia de la Operación Cóndor, los conflictos internos de la JCR, disolviendo así vínculos de cooperación, fueron condicionantes para derribar el mantenimiento de esta organización regional" (p. 36).

De este modo, los estudios sobre la JCR presentan tres modalidades: ponen el acento en las fuerzas represivas, en la JCR como objeto en sí, o en la interrelación entre ambos elementos.

### **La mirada estadounidense y de la JCR**

La "cooperación represiva" en el Cono Sur alcanzó su punto culminante a partir de 1975, cuando se organizó la "Operación Cóndor", que incluía la incursión de grupos militares en terceros países para detener y/o asesinar a exiliados y refugiados. Un reporte semanal de la CIA del 2 de julio de 1976 daba información sobre un acuerdo para realizar operaciones encubiertas en París contra la JCR y otros grupos subversivos izquierdistas latinoamericanos<sup>1</sup>. A fines de ese mismo mes, fueron tomadas las siguientes decisiones:

(a) Se establecerá en Santiago un banco de datos computarizado intergubernamental de información sobre conocidos y sospechosos subversivos; (b) Brasil se convertirá en miembro de pleno derecho del grupo, y (c) Argentina, Chile y Uruguay cooperarán en forma encubierta contra las actividades de la JCR en París<sup>2</sup>.

El Departamento de Estado estadounidense era consciente de que las acciones en cuestión erosionarían el apoyo internacional a los países participantes. Un cable de la institución reconocía la lógica de la cooperación y el intercambio de información ante la "amenaza" que representaba la JCR. Sin embargo, también advertía que los asesinatos planificados y ejecutados por los gobiernos dentro y fuera del territorio de los miembros del Cóndor tenían repercusiones más graves que debían abordarse con rapidez y sin rodeos. El cable concluía que de ser ciertos esos rumores, se generaría un problema político y moral de gran magnitud (Mazzei, 2013).

Un reporte del secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, de agosto del 76, afirmaba:

[...] este asedio mental que rozaba la paranoia quizás fuera el resultado natural de las convulsiones de aquellos años en los que las sociedades de Chile, Uruguay y Argentina, gravemente sacudidas por la forma de asalto

<sup>1</sup> Central Intelligence Agency (CIA), (2 de julio de 1976, p. 7).

<sup>2</sup> Buchanan, J. y Lofstrom, W. (20 de julio de 1976).

---

de la extrema izquierda. [...] Pero los líderes militares, a pesar de la casi aniquilación de la izquierda marxista en Chile y Uruguay, junto con la aceleración de ese objetivo en Argentina, insisten en que la amenaza sigue estando y que la guerra debe continuar, sentenciaba<sup>3</sup>.

Hasta tal punto llegaba el peligro, que se hablaba de la Tercera Guerra Mundial, con los países del Cono Sur como el último bastión de la civilización cristiana.

Un año antes, en agosto de 1975, la inteligencia naval argentina había dado a la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional, la policía secreta de Pinochet) información tan desmedida como que la JCR era un organismo secreto de conducción guerrillera, dirigido por la KGB-GRU soviéticas. Según la misma fuente, sus enlaces se contactaban a través de la DGI (Dirección General de Inteligencia) y el apoyo logístico lo proporcionaba el 6° Depto. Exterior (sección latinoamericana) del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) (Slatman, 2010).

La propaganda de la JCR se dio principalmente con la creación de una revista específica para América Latina, llamada *Che Guevara*, traducida a tres idiomas y difundida en México y Europa principalmente, y que, pese a la intención inicial de ser bimensual, terminó siendo anual e irregular: solo fueron publicados tres números. Se trataba de revistas de cuidada presentación, de cerca de ochenta páginas cada una, con una amplia distribución, incluso internacional: solo en Portugal, en noviembre de 1976, se habían editado seis mil ejemplares y vendido cuatro mil quinientos (Slatman, 2010, p. 17). Por otro lado, debemos recalcar que los documentos de la JCR abarcan tanto los de carácter público destinados a la agitación como aquellos internos, principalmente para militantes.

Además, se obligaba a las organizaciones a dar prioridad en sus prensas y medios de difusión a los materiales de la JCR. En el caso del PRT, estas abarcaban la revista *El Combatiente y Estrella Roja*, mientras que la revista *Che Guevara* cumplía un papel de organizador colectivo en pos de una identidad común para las cuatro organizaciones sudamericanas. En este sentido, no debemos olvidar la importancia de tener un periódico revolucionario para una coordinadora como la JCR, en medio de la reacción de los medios de la clase dominante y el Estado. La prensa revolucionaria era indispensable para que existiese una verdadera organización política con el objetivo de transformar la sociedad.

Con un papel más secundario, se creó también en 1975 una agencia de prensa llamada Agencia de Prensa América Latina (APAL), que tuvo cierta actividad en algunos países europeos. Por último, se intentó el desarrollo de

---

<sup>3</sup> Shlaudeman (1976).



un grupo de cine para desarrollar actividades de propaganda (Marchesi, 2008, p. 53).

En relación con el ámbito de llegada de la propaganda revolucionaria, un cable de la Embajada de París en Buenos Aires señalaba en mayo de 1976 la aparición de la JCR en Francia, donde se destacaba una campaña sustancial, y por ende costosa, llamando a la solidaridad internacional. Ello marcaba el comienzo de una cruzada contra el gobierno dictatorial en Argentina y el “imperialismo” en general en América Latina. El peligro de esta infiltración para el país europeo se debía a la posible capitalización de la izquierda francesa de lo ocurrido en América Latina, a través de marchas y encuentros multitudinarios. Francia era entonces un centro neurálgico de la difusión de las ideas de izquierda. Un cable de la embajada de Estados Unidos en París informaba al Departamento de Estado que los representantes de la JCR en Europa occidental prestaron asistencia a los compañeros que residían temporalmente allí y publicaban propaganda (no especifica a través de qué métodos) contra los gobiernos del Cono Sur. Uno de estos implicaba la realización de una movilización popular a escala masiva para la liberación del líder de la JCR, Miguel Enríquez, en caso de que fuera encarcelado<sup>4</sup>. Huelga aclarar que Miguel Enríquez era un médico y político chileno que se convirtió en el líder del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1969. Era conocido por su postura radical y su defensa de la lucha armada como medio para lograr la revolución socialista en Chile<sup>5</sup>.

Esta amenaza era tomada como un hecho real, por parte de la inteligencia uruguaya. Veían a la JCR como la realización de una aspiración regional por parte de organizaciones revolucionarias del continente. Incluso, se hablaba de que: “la coordinación no era solo regional, sino intercontinental”<sup>6</sup>. De este modo, consideraban que la mejor forma de tratar con esta circunstancia era el establecimiento de una organización contraterrorista que tuviera el mismo alcance y cooperación que la revolucionaria. Esto era promovido por los Estados Unidos, de tal forma que los métodos usados para frenar las acciones terroristas solo debían ser condenados si excedían visiblemente “los límites”<sup>7</sup>.

Reportes estatales de Estados Unidos informaban sobre encuentros de “extremistas” en diversas partes de Europa y América que generalmente agrupaban a las organizaciones que habían participado en la JCR y a otros. Por ejemplo, un parte de información del Ejército uruguayo de 1976 hablaba de un encuentro en el norte de Portugal donde además de las organizaciones de la JCR participaron miembros de la ETA (España), IRA (Irlanda), Brigadas

---

<sup>4</sup> Shlaudeman (1976).

<sup>5</sup> Embajada de Buenos Aires en París (4 de mayo de 1976).

<sup>6</sup> Embajada de Uruguay (20 de Julio de 1976).

<sup>7</sup> Embajada de Uruguay (20 de Julio de 1976).



Rojas y Grupos de Acción Directa (Italia), y de otras organizaciones del Cono Sur como el Partido por la Victoria del Pueblo (Uruguay), los Montoneros (Argentina) y el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (Brasil) (Marchesi, 2008). Incluso, según la inteligencia estadounidense, los representantes en Europa occidental prestaban asistencia a los integrantes de la JCR que residían temporalmente allí y publicaban propaganda contra los gobiernos del Cono Sur<sup>8</sup>.

El sobredimensionamiento de la importancia de la JCR era visible también en los interrogatorios. Las agencias del América Latina participaron conjuntamente en los interrogatorios de Amílcar Santucho, del PRT, y de Fuentes Alarcón, del MIR, ambos con fuertes ligazones a la JCR, entre el 19 y el 20 de julio de 1976, en la Base Aérea de Morón, Buenos Aires, Argentina. En un documento de inteligencia, el agente argentino José Osvaldo Ribeiro Rawson lista una serie de preguntas para interrogar a Santucho (nombrado como "Alicia") y Fuentes Alarcón (al que se refiere como "Nene"). El procedimiento apuntaba a obtener información sobre la fuerza y las actividades de la JCR. Las numerosas preguntas iban dirigidas a saber: la fecha y el lugar exactos de la reunión de la cúpula de la JCR; quiénes participaban, sus cargos y representación ejercida; la fecha de creación de la Junta, dónde se realizaron las primeras reuniones, entre qué organizaciones; qué relaciones y apoyo tenía el PRT y fundamentalmente la JCR desde el exterior; cuantos dólares habían recibido y la forma de financiación en general de la organización<sup>9</sup>.

Ahora bien, el comunicado oficial de la formación de la JCR no llegó sino en noviembre de 1974. Dicha decisión se habría tomado producto de:

[...] la similitud de las luchas y de nuestras líneas. Las cuatro organizaciones hemos establecido primero vínculos fraternales y en un proceso, hemos pasado a un intercambio de experiencias a la mutua colaboración [...]. Esta actividad común y coordinada se plantea en todos los terrenos y sale del marco enunciativo. Lo muestra claramente la militancia común de miembros de las cuatro organizaciones en cada uno de los países, algunos de ellos caídos en la lucha por el mismo concepto revolucionario<sup>10</sup>.

La declaración conjunta del 1 de noviembre de 1974 se hizo pública a nivel regional e internacional con el primer número de la revista *Che Guevara*. Como señala Slatman (2010), esta importante declaración fue traducida a varios idiomas y circuló profusamente en distintas revistas de izquierda en la Argentina, Francia, Italia, Estados Unidos, Suecia y la República Federal Alemana. En ella se definía claramente el carácter y los objetivos de la JCR al

---

<sup>8</sup> Buchanan y Lofstrom (20 de julio de 1976).

<sup>9</sup> The National Security Archive (1975).

<sup>10</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria en *Revista Che Guevara* (1974, p. 2).

señalar que “nos une la comprensión de que no hay otra estrategia viable en América Latina que la estrategia de la guerra revolucionaria” (p. 2).

De este modo, la JCR erigía un origen común basado en un conocimiento mutuo de las organizaciones debido a un intercambio de experiencias y a la similitud de la lucha en los cuatro países sudamericanos, que constituirían los primeros lazos de solidaridad revolucionaria. En este sentido,

[...] la idea de internacionalismo que reunió a las organizaciones armadas se vinculaba con la idea de creación de Juntas de Coordinación propuesta por el Che Guevara en su mensaje a la Tricontinental, más que con la idea de constitución de una internacional socialista de carácter partidario (Slatman, 2010, p. 11).

Podemos ver este límite, por ejemplo, en la firma de los distintos comunicados o declaraciones de la JCR, donde cada agrupación se encargaba de manifestar su lema específico, con la idea de diferenciarse del resto. Esto quedó plasmado en el N.º 2 de la revista *Che Guevara*, donde se aclaraba que los antecedentes de la colaboración mutua entre las cuatro organizaciones se remontaban a noviembre de 1972, cuando comenzó a concretarse la idea de una coordinación orgánica permanente. En ese momento se realizó una reunión en Santiago de Chile, en la que participaron la Comisión Política del MIR, tres miembros del Buró Político del PRT, y tres integrantes de la Dirección Nacional del MLN-Tupamaros, donde quedaron sentadas las bases de la necesidad de construir una nueva organización internacionalista en el Cono Sur con el objetivo de:

[...] unir a la vanguardia revolucionaria que ha emprendido con decisión el camino de la lucha armada contra la dominación imperialista, por la implantación del socialismo, es un imperativo de la hora. Para abrir a los pueblos latinoamericanos el camino de la victoria en la senda emprendida por la gloriosa Revolución Cubana, frente a un enemigo bárbaro, el imperialismo yanqui, y ante la actividad diversionista del populismo y del reformismo<sup>11</sup>.

Junto con esta declaración, el segundo número de la revista *Che Guevara* exponía en forma escrita la aprobación de otras resoluciones, como la preparación de un proyecto de declaración conjunta, la idea de editar una revista política, la organización en forma conjunta de escuelas de cuadros y un plan de funcionamiento orgánico.

En cuanto al ordenamiento e interrelaciones de la JCR con las partes que la componían, en la revista antes mencionada se afirmaba que la JCR:

[...] no pretende constituirse en una dirección supranacional que determine la dinámica de los partidos de cada país, sino más bien, partiendo de la interdependencia de las luchas de clases entre los distintos países latinoamericanos busca desarrollar una

---

<sup>11</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria (febrero de 1975) en *Che Guevara*, (2), 3-4.

---

coordinación que tome en cuenta el factor nacional, continental e internacional, a partir de la dinámica nacional<sup>12</sup>.

Esta organización definía así una línea política general que cada partido debía adecuar según la realidad específica de cada país. “La solidaridad internacional es una poderosa herramienta auxiliar pero no puede sustituir o reemplazar la lucha directa en el interior de los países”<sup>13</sup>. La JCR no estaba limitada a organizaciones específicas. De hecho, en el estatuto no había mención a las organizaciones fundadoras y se decía que cualquier miembro que suscribiera la “ideología revolucionaria de nuestra época, el marxismo leninismo” y coincidiera con los lineamientos generales (programa, estrategia, táctica) podría integrar la Junta. Incluso los estatutos consideraban la posibilidad de la participación en su seno de más de un partido u organización por país. Esto significa que las partes que la integraban mantenían su independencia en cuanto a decisiones estratégicas y tácticas, coordinando solamente aquellos aspectos que cada una decidiera. Además, se debía respetar la autonomía de cada país en las cuestiones nacionales. Así, por ejemplo, un documento aclaraba la necesidad de que las líneas de cada organización fuesen claras en lo que hacía a política internacional, “para corregir cualquier tendencia a entender como línea JCR lo que es línea de algunas de las organizaciones” (Slatman, 2010, p. 10).

Por el lado de la conainsurgencia, en una reunión en Washington, James Buchanan, de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, introducía a los oficiales estadounidenses “sobre la coordinación de los grupos terroristas en América Latina y el terrorismo en Argentina”. Y comentaba que en los pasados años, la coordinación entre grupos terroristas había sido llevada a cabo por medios formales e informales, mientras que el método actual de coordinación formal era la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR)<sup>14</sup>.

Los documentos producidos por los servicios de inteligencia daban cuenta de la importancia que se le adjudicaba al accionar del MLN en el exterior del país y a su relación con otras organizaciones revolucionarias. Así, también, podemos visualizar el cercano seguimiento que se realizaba a la JCR y sus integrantes.

Un documento sin referencia de fecha, que proviene de las FFAA uruguayas (específicamente de la División de Ejército III), firmado por el entonces Comandante de la División, Gral. Boscán Hontou y autenticado por el Jefe del D-2 del Estado Mayor del Ejército de la Tercera División, Mayor Manuel

---

<sup>12</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria (febrero de 1975) en *Che Guevara*, (2), 3-4.

<sup>13</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria (enero de 1975) en *Che Guevara*.

<sup>14</sup> Comité Ministerial para Combatir el Terrorismo (1975). El Comité Ministerial para Combatir el Terrorismo (CMCT) es un organismo de la Organización de Estados Americanos (OEA), llamado anteriormente Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE), creado en 1970.

Cordero, realizaba una breve reseña de la historia de la JCR. En particular, daba cuenta del grado de información que tenían los servicios de inteligencia y señalaba que desde 1968, tanto el MIR (chileno), el PRT (ERP-argentino), ELN (Bolivia) y el MLN (T) (uruguayo) venían teniendo sus contactos:

En 1972 en Chile el máximo dirigente del MIR Miguel HENRÍQUEZ [sic] (muerto posteriormente en la [...] Argentina) realiza una reunión con dirigentes del MLN y del ERP sentando las bases para un acuerdo regional. Durante el año 1973 se realizan intercambios de opiniones creándose una verdadera Escuela de Cuadros en la Región de Mendoza (RA). A esta escuela de cuadros concurren subversivos de varios países y es el primer órgano conjunto que funciona como tal. Allí se enseñaba capacitación política, técnica en falsificación de documentos, táctica de guerrillas, uso de armamento, etc. También en 1973, el ELN boliviano se incorpora como tal<sup>15</sup>.

Por otro lado, informa acerca de encuentros clandestinos desarrollados por diversos grupos armados, incluso los puntos debatidos y las conclusiones:

En 1974 (enero) en la Provincia de Mendoza se reúnen dirigentes del MIR, ERP, MLN y ELN [...]. En febrero de 1974 realizan una reunión en el Balneario LAHUEM (Pcia. de Mendoza R.A.) decidiendo la creación de las "Brigadas de Choque". A esta reunión concurrieron representantes brasileños del ALN, VAR Palmares, M.R.8., Montoneros y FAP y representantes de Cuba y Francia. Se aprobó un plan de cuatro puntos: creación de un Comando Central de Operaciones, con autonomía para realizar planes locales; creación de un organismo militar, integrado por las Brigadas de Choque, formadas o por formarse en Chile y Comandos de Choque de Argentina, Bolivia, Uruguay y Brasil; coordinar la acción subversiva de choque; movilización de los medios necesarios para concretar esos objetivos con prioridad en Argentina y Chile. [...] El año 74-75 fue el auge de la JCR en el Río de la Plata [...]<sup>16</sup>.

Por otra parte, sabemos por un cable de la embajada de Santiago a la Secretaría de Estado en Washington acerca de la importancia de los lazos entre los distintos grupos para una acción conjunta:

Durante 1970-1973, el MIR estableció estrechos vínculos con el ERP, el uruguayo MLN-Tupamaros. El MIR prestó asistencia a ERP y MLN para servirse de militantes que se movían clandestinamente entre Chile, Argentina y Uruguay. [...] En agosto de 1973, el MIR / ERP / MLN acordaron la unificación internacional de sus organizaciones para facilitar la cooperación mutua en los objetivos de cada organización terrorista en su país respectivo. [...] A principios de 1974, el MIR / ERP / MLN y el ELN anunciaron en Portugal que

<sup>15</sup> Archivo del Ministerio del Interior (s. f.).

<sup>16</sup> Secretaría de Derechos Humanos Pasado Reciente (2018).

---

habían formado una Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), con base en Argentina<sup>17</sup>.

### **Los objetivos de la JCR: ¿realidad o ficción?**

Los objetivos fundamentales de la JCR se delinearon a principios de 1974, con un proyecto de declaración conjunta que sirvió para su lanzamiento público. En ella se definía claramente el carácter y los objetivos de la organización:

Nos une la comprensión de que no hay otra estrategia viable en América Latina que la estrategia de la guerra revolucionaria. Que esa guerra revolucionaria es un completo proceso de luchas de masas, armado y no armado, pacífico y violento, donde todas las formas de luchas se desarrollan armónicamente convergiendo en torno al eje de la lucha armada. Que para el desarrollo victorioso de todo el proceso de guerra revolucionaria es necesario movilizar a todo el pueblo bajo la dirección del proletariado revolucionario. Que la dirección proletaria de la guerra revolucionaria se ejercita por un partido de combate marxista-leninista, de carácter proletario, capaz de centralizar y dirigir, uniendo en un solo y potente haz, todos los aspectos de la lucha popular, garantizando una dirección estratégica justa [...] que bajo la dirección del partido proletario es necesario estructurar un poderoso ejército popular [...] Que es necesario construir asimismo un poderoso frente obrero y popular de masas que movilice a todo el pueblo progresista y revolucionario [...] a las más amplias masas cuya lucha corre paralela, convergiendo a cada momento y estratégicamente con el accionar militar del Ejército Popular y el accionar político clandestino del partido proletario<sup>18</sup>.

El programa de la JCR era:

Impulsar la lucha por la revolución continental, antiimperialista y socialista, que supone el derrocamiento violento de las clases dominantes mediante una estrategia político-militar de lucha, la destrucción del estado burgués y el establecimiento de la dictadura del proletariado y la construcción de un nuevo estado basado en la democracia directa, en donde el proletariado dirige al conjunto de las clases aliadas y domina a las clases enemigas<sup>19</sup>.

Estos objetivos eran llevados a cabo a través de la guerra revolucionaria, donde el completo proceso de lucha de las masas se desarrollaría convergiendo en torno a la lucha armada y a la dirección de un partido marxista leninista, y la movilización de todo el pueblo bajo la dirección del proletariado<sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> Central Intelligence Agency (CIA) (marzo de 1976).

<sup>18</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria (febrero de 1975) en *Che Guevara*, (2), 3-4.

<sup>19</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria (enero de 1975) en *Che Guevara*.

<sup>20</sup> Guevara (noviembre de 1974) en *Che Guevara*, (1).

El plan de la JCR era la acumulación de fuerzas a escala continental. Slatman (2010) afirma:

Su objetivo era la coordinación orgánica permanente de las organizaciones que la componían, con el objeto de lograr la unidad internacionalista de la vanguardia latinoamericana. La JCR se autoidentificaba como antiimperialista y dentro del campo socialista se definía como independiente, en tanto al enmarcar la lucha basándonos en nuestras propias fuerzas, seremos dueños de nuestra revolución y de la reconstrucción del socialismo en nuestro país (p. 9).

Su llamamiento a las clases explotadas para unirse a la lucha abarcaba a

[...] los trabajadores explotados latinoamericanos, a la clase obrera, a los campesinos pobres, a los pobres de la ciudad, los estudiantes e intelectuales, los cristianos revolucionarios y a todos aquellos elementos provenientes de las clases explotadoras, dispuestos a colaborar con la justa causa popular, a tomar con decisión las armas<sup>21</sup>.

Ya desde el mensaje de Che Guevara en la Tricontinental, Vietnam fue una guía fundamental para los grupos guevaristas del continente<sup>22</sup>. La JCR reivindicaba la defensa vietnamita de los cuatro pilares estratégicos en la guerra revolucionaria, a saber: el Partido, el Ejército, el Frente de Liberación Nacional (organización política y militar que se formó en 1960 con el objetivo de unificar a Vietnam del Norte y Vietnam del Sur bajo un gobierno comunista) y la solidaridad internacional. Vietnam también permitió que “se filtrara a raudales la límpida luz marxista Leninista, portada principalmente por los textos de Lenin y de los revolucionarios vietnamitas”<sup>23</sup>. Por otra parte, la defensa heroica de un pueblo pequeño como el de Vietnam contra el imperialismo también servía para demostrar “la debilidad de su sistema y aún todo su poderío militar frente a un pueblo dispuesto a luchar y decidido a ser libre a cualquier precio” (De Santis, 2000, p. 364). Finalmente, las experiencias de distintas revoluciones fueron utilizadas como ejemplos de poder dual, en el sentido de que “una forma de desarrollo del doble poder puede darse con insurrecciones parciales, es decir, con levantamientos armados locales que establezcan el poder revolucionario en una región o provincia, las denominadas zonas liberadas” (De Santis, 2000, p. 372). Y agregaba que el objetivo de la JCR era “desarrollar una cruenta y prolongada guerra revolucionaria que hará del continente latinoamericano el segundo o tercer Vietnam del mundo” (De Santis, 2000, p. 367).

---

<sup>21</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria (noviembre de 1974) en *Che Guevara*, (1).

<sup>22</sup> “Es el camino de Vietnam: es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como juntas de coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa” (Junta de Coordinación Revolucionaria, 1974, en *Che Guevara*, (1)).

<sup>23</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria (febrero de 1975) en *Che Guevara*, (2).

---

Según Inti Peredo, en su libro *Mi campaña junto al Che*, para la JCR las condiciones objetivas para la revolución estaban dadas por

1) [...] la represión brutal y desmedida, por el odio que se acumula cada vez con más fuerza en el pueblo". "Como valor subjetivo", afirma, "sólo falta la conciencia (elemento tan indispensable en cada análisis que se haga sobre el Che), de que la victoria sobre el imperialismo mediante la lucha armada llegará tarde o temprano, que es el único camino para alcanzar la libertad (Peredo, 1970).

2) [...] el poderoso auge popular que acompañará los próximos años la crisis mundial del capitalismo, favorecerá el desarrollo de la JCR. El mayor desarrollo de nuestras organizaciones, el fortalecimiento de su concepción y práctica internacionalistas, permitirá un mayor aprovechamiento de las potencialidades de nuestros pueblos concluya en relación a las posibilidades de una victoria sobre el capitalismo<sup>24</sup>.

Por su parte, los análisis de inteligencia de los Estados Unidos del decenio de 1970 reconocían que ninguna fuerza guerrillera de América Latina tenía la fuerza suficiente como para poner en peligro seriamente a ningún gobierno. Como se declaraba en un informe de la CIA de 1970:

La cooperación transfronteriza entre los grupos revolucionarios de América Latina no es extensa [...] los grupos revolucionarios de América Latina hasta ahora han seguido siendo esencialmente de alcance nacional [...]. La mayoría de los grupos revolucionarios de América Latina han luchado meramente para sobrevivir<sup>25</sup>.

John Dinges (2004) argumenta, por su parte, que la alianza guerrillera JCR había sido percibida por los militares como una amenaza significativa y que era el impulso primordial para organizar Cóndor. En una de las escasas referencias de Dinges al contexto político se afirma:

La conclusión (de los encuentros de la coordinación de inteligencia) era en el ámbito interno las organizaciones de izquierda habían sido diezmadas en cada país salvo en Argentina, donde los militares recién ahora estaban lanzando una vasta ofensiva en todo el país. La principal preocupación de los servicios de seguridad se trasladaba más allá de sus fronteras y se centraba particularmente en la JCR que funcionaba clandestinamente en Argentina y de manera abierta en Europa (2004, p. 172).

Y agrega:

Los documentos secretos demuestran, por ejemplo, que los servicios de inteligencia estaban preocupados por una alianza de grupos armados de izquierda llamado JCR y esta amenaza fue un factor importante en la creación de la alianza de los propios militares, la Operación Cóndor. En realidad, la capacidad militar de los grupos de izquierda nunca presentó una amenaza seria para los dictadores y, vista ahora, la descripción de esa amenaza parece exagerada. Pero es innegable que los servicios militares

---

<sup>24</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria (febrero de 1975) en *Che Guevara*, (2).

<sup>25</sup> Central Intelligence Agency (CIA), (21 de septiembre de 1970).



---

otorgaron alta credibilidad a la información que estaban intercambiando en secreto (Dinges, 2004, p. 15).

En el mismo sentido se expresaba un informe del gobierno de Venezuela al Departamento de Estado norteamericano:

Que estas naciones se enfrentan a una amenaza terrorista regional es un hecho, no una ficción. El ERP, MIR, ELN, MLN tupamaros, y posiblemente otros, han regionalizado sus operaciones a través de la JCR. Su coordinación no es sólo regional, pero ahora intercontinental. El abordaje más racional para hacer frente a un enemigo regional coordinado es organizar a lo largo de la región líneas similares<sup>26</sup>.

Para McSherry (2005), el miedo a la emergente JCR, aunque exagerada, fue sin duda una motivación adicional para los países participantes de Cóndor, pero este no fue el único y ni siquiera el más importante factor (p. 93). En el mismo sentido la autora señala que un funcionario estadounidense justificó estos actos como "una reacción entendible" al supuesto rango de acción del JCR.

Irónicamente, un informe de inteligencia del Departamento de Estado había caracterizado a la JCR como una coalición ineficaz "que no ha patrocinado ninguna operación importante" (McSherry, 2005, p. 116). Finalmente, los autores concluyen que los documentos desclasificados de los Estados Unidos caracterizaban a la JCR como bastante ineficaz, y otros secretos de los militares argentinos y chilenos, y los testimonios de ex operativos de inteligencia no asignaban prioridad especial a la JCR<sup>27</sup>.

Finalmente, otro documento, firmado por representantes de la CIA, del FBI, una docena de personas del Departamento de Estado, y de la Oficina del Tesoro, señalaba que

[...] el representante del Bureau de Inteligencia del Departamento de Estado informa sobre la cooperación de insurgencias de América del Sur, conocida como la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), y establece que 'las fuerzas de seguridad nacional del Cono Sur sobrepasan a los terroristas a nivel de cooperación internacional'<sup>28</sup>.

Otra cuestión central que tomaron las fuerzas de la contra-insurgencia fue el papel del PRT en la JCR. A diferencia de lo que ocurrió con las organizaciones anteriormente reseñadas, el PRT-ERP mantuvo una posición privilegiada durante el período de desarrollo de la JCR. Como ya dijimos, el hecho de que Argentina mantuviera ciertas libertades democráticas entre el período 1973-1976, y la posición fronteriza con todos los países en que formaban parte de la JCR, permitió transformar al ERP en huésped y pieza principal de los planes

---

<sup>26</sup> Gobierno de Venezuela (3 de abril de 1976), comunicado al Departamento de Estado estadounidense.

<sup>27</sup> Central Intelligence Agency (CIA) (6 de agosto de 1976).

<sup>28</sup> *Página 12* (3 de mayo de 2015).

de contraofensiva ideados por las otras organizaciones. En este sentido, es central recalcar el papel dado al ERP por parte de los servicios de inteligencia. Un informe del Departamento de Estado estadounidense destacaba que “la JCR es una criatura del ERP”<sup>29</sup>. Por otro lado, un memorándum del Departamento de Estado norteamericano destacaba que “mientras que el ERP crece vigorosamente, otros miembros de la JCR no se han desarrollado demasiado”<sup>30</sup>.

## La exaltación de los héroes y la persecución de los líderes

La JCR consideraba que la historia era producto de las masas, no de las personalidades. Sin embargo, señalaba que “ciertas personalidades, bajo ciertas condiciones históricas concretas, pueden llegar a intervenir decisivamente en los acontecimientos de su época, claro está, sin suplantar a las masas”<sup>31</sup>. Una de las figuras destacadas era la de Raúl Sendic, guerrillero y político uruguayo tupamaro que fue capturado durante doce años por las fuerzas militares de su país. “Su vida es un ejemplo de consecuencia revolucionaria al servicio del pueblo, mantenida también desde las cárceles del régimen”, afirmaba la JCR, al tiempo que lo retrataba como “paciente, tenaz en el trabajo, decidido siempre, pronto a asumir el primero las responsabilidades y los riesgos desde sus largos años de clandestinidad”<sup>32</sup>. Otro líder reivindicado por la organización era Miguel Enríquez, Secretario General del MIR chileno desde 1967 hasta su muerte. La JCR tomaba su ejemplo de abnegación absoluta a favor de la revolución, que terminó en su muerte cuando fue abatido el 5 de octubre de 1974 en un enfrentamiento con agentes de la DINA.

La JCR exaltaba:

Para los militantes del MIR de Chile es imposible conmemorar el 10º aniversario de la fundación del Partido sin resaltar al que fuera su figura principal durante estos 10 años, su fundador, guía teórico y jefe militar. Conductor político y héroe máximo: Miguel Enríquez, caído gloriosamente en combate contra la dictadura<sup>33</sup>.

La importancia dada a los líderes de la JCR por parte de la contrainsurgencia es clara. Durante una reunión efectuada el 30 de julio de 1976 entre oficiales de la CIA y del Departamento de Estado, cuando la agencia compartió por primera vez la información que disponía del Plan Cóndor, un funcionario habló de una “evolución inquietante en sus actitudes operacionales” y dijo del Cóndor: “La organización se perfila como uno con un papel mucho más activo,

<sup>29</sup> *La Operación Cóndor – Proceso*, Ministerio Público Fiscal (s. f.).

<sup>30</sup> *La Operación Cóndor – Proceso*, Ministerio Público Fiscal (s. f.).

<sup>31</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria en *El Combatiente* (1975).

<sup>32</sup> Sendic (octubre de 1977).

<sup>33</sup> Sendic (octubre de 1977).

incluyendo específicamente la de identificar, localizar y golpear a los líderes guerrilleros” (Mazzei, 2013, p. 19). En esa misma línea, la CIA aclaraba, en un documento interno del 11 de agosto del mismo año, que las actividades antissubversivas incluían el asesinato de líderes, y avanzaba en que Argentina, Chile y Uruguay planeaban entrenar en Buenos Aires equipos para realizar misiones en Europa Occidental, particularmente en París. Allí se encontraba la mayor concentración de exiliados latinoamericanos en Europa (Mazzei, 2013, p. 19).

Los secuestros de integrantes de JCR se repiten en los informes de inteligencia; aquí solo nombraremos algunos de ellos. El chileno Ernesto Benado Rejovisky fue descrito como un líder de la JCR. Tenía una orden de expulsión que pesaba sobre él desde el 27 de julio 1976, pero el juez civil Carlos Manuel Greco dijo que no podía ser deportado porque era un ciudadano argentino naturalizado y tenía al parecer un visado a Francia<sup>34</sup>. Por otro lado, en noviembre de 1976, un comando operativo de 15 chilenos, argentinos y uruguayos fue enviado a Europa a otra compleja misión de Cóndor: matar al líder de la JCR René “Gato” Valenzuela en París. Sin embargo, los agentes latinoamericanos fueron detectados por la inteligencia francesa y eso frustró esa misión homicida (Domínguez, 2010). De acuerdo con documentos de la CIA, obtenidos por el autor, la misión también tenía como objetivo el asesinato del famoso líder venezolano Carlos, “el Chacal” (Ilich Ramírez Sánchez), blanco de Cóndor desde que su nombre fue descubierto en una libreta de direcciones de un militante de la JCR, en mayo de 1975 (Dinges, 2004). Vale aclarar que la “cacería” de este último también fue infructuosa y solo dio resultados cuando lo detuvieron en Sudán, en 1994.

Por último, y quizá más importante, en abril de 1976, poco después del golpe de Estado en Argentina, Edgardo Enríquez, del chileno Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y que estaba bajo protección de la ONU, fue secuestrado en Buenos Aires junto con miembros del argentino Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y un brasileño. Enríquez estaba asociado con la JCR. La detención de Enríquez era el golpe final para el ya tambaleante MIR y la alianza de la JCR. Fue seguido por otros importantes golpes de Cóndor a los enemigos de los gobiernos militares. En los meses de mayo a octubre de 1976 las coordinadas operaciones de seguridad se intensificaron, y se expandieron para incluir oficiales uruguayos y bolivianos. Los “éxitos” son impresionantes. La lista de líderes internacionales capturados y asesinados incluye al segundo de Enríquez en el mando, Patricio Biedma; dos jóvenes oficiales de seguridad de la embajada cubana en Argentina; el ex Presidente de Bolivia, general Juan José Torres; y un alto líder de los Tupamaros

---

<sup>34</sup> *Government of Argentina responds to congressman Drinan's human rights queries* (noviembre de 1976).

---

uruguayos, William Whitelaw. Todos estaban vinculados directa o indirectamente con la JCR<sup>35</sup>.

Según Dinges (2004), el intento de detención de Amílcar Santucho terminó siendo un caso revelador de los mecanismos de coordinación represiva en el Cono Sur, dejando un importante rastro documental en los archivos paraguayos, al tiempo que actuó como un catalizador para terminar de institucionalizar la Operación Cóndor. La Comisión Rettig estableció que, para su captura, los servicios de inteligencia argentinos aportaron datos acerca de la falsedad del pasaporte de Fuentes, que miembros de la Embajada norteamericana en Buenos Aires informaron a la Policía de Investigaciones en Santiago sobre los interrogatorios realizados, y que la Policía paraguaya permitió el traslado clandestino de Jorge Fuentes Alarcón. De acuerdo con el mismo autor, el por entonces agregado legal de la embajada de Buenos Aires y agente del FBI, Robert Scherrer, señalaba –muchos años después– al caso Fuentes Alarcón-Santucho como el ejemplo clave de la coordinación formalizada en la Operación Cóndor.

Mientras los servicios de inteligencia procesaban y difundían la información obtenida sobre el MLN y la JCR, en Buenos Aires se desplegaban procedimientos represivos que culminaron con la detención y desaparición de militantes tupamaros<sup>36</sup>.

## Conclusiones

El discurso sobre la JCR tuvo un papel fundamental tanto para la homogeneización dentro del propio grupo como para la coordinación del accionar de las fuerzas represivas y de inteligencia estatales. Esta cuestión describe un imaginario de la situación sociopolítica regional durante los años setenta y los canales de transmisión de las ideas revolucionarias y contrarrevolucionarias. Los puntos analizados nos permiten observar también las diferencias entre la teoría y la realidad, de parte de las distintas fuerzas políticas.

La JCR fue vista como una amenaza real por los gobiernos del Cono Sur y Estados Unidos, aunque en realidad era un movimiento fragmentado y con escasa articulación. Esta exageración sirvió como justificación para la represión y la coordinación contrainsurgente, incluyendo la implementación de la Operación Cóndor. Incluso documentos desclasificados de Estados Unidos revelan que la JCR era bastante ineficaz, careciendo de recursos, entrenamiento y experiencia militar para una lucha armada efectiva.

---

<sup>35</sup> *Government of Argentina responds to congressman Drinan's human rights queries* (noviembre de 1976).

<sup>36</sup> Archivo del Ministerio del Interior (s. f.).

Por otro lado, el PRT-ERP ocupó una posición privilegiada dentro de la JCR gracias a las libertades democráticas en Argentina a principios de la década de 1970, lo que le permitió desarrollar una estructura más sólida y acceso a recursos. La JCR era vista como una "criatura del ERP" por los servicios de inteligencia, debido a que era la organización más fuerte y activa dentro del movimiento.

Por último, la JCR, a pesar de rechazar el culto a la personalidad, exaltaba figuras como el Che Guevara y Miguel Enríquez como símbolos de la lucha contra el imperialismo. Sus líderes fueron perseguidos y asesinados.

En este sentido, nuestro trabajo contribuye a indagar sobre la relación entre la JCR, y la organización y desarrollo de la Operación Cóndor en el Cono Sur. El ámbito discursivo tendría que ver entonces con un pensamiento geoestratégico y la conformación de los bloques en disputa en los años setenta. Queda, pues, una primera aproximación a una temática que pueda dar indicios del porqué de la derrota de las organizaciones guerrilleras.

## Bibliografía

Buchanan, J. y Lofstrom, W. (20 de julio de 1976). *South America: Southern Cone Security Practices, State 178852*. Central Intelligence Agency (CIA). <https://www.cia.gov/readingroom/document/00450343>

Caetano, G. (2008). Hacia un 'momento de verdad' en el Uruguay reciente. Las investigaciones sobre el destino de los detenidos desaparecidos (2005-2007). *Sociohistórica*, (23-24), 199-249. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4383/pr.4383.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4383/pr.4383.pdf)

Central Intelligence Agency (CIA). (2 de julio de 1976). *Weekly Summary*. Estados Unidos.

Central Intelligence Agency (CIA). (21 de septiembre de 1970). Directorate of Intelligence, Cooperation among Latin American terrorist and insurgent groups, Intelligence Memorandum 1464/70. Estados Unidos.

Central Intelligence Agency (CIA). (6 de agosto de 1976). *Memorandum, Cooperaton Among Latin American Terrorist And Insurgent Groups*. Estados Unidos.

Central Intelligence Agency (CIA). (marzo de 1976). *Visa eligibility of MIR members: MIR profile*. Estados Unidos.

Comité Ministerial para Combatir el Terrorismo. (5 de septiembre de 1975). *Memorándum del Departamento de Estado estadounidense*.

De Santis, D. (2000). *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*. Eudeba.

Dinges, J. (2004). *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*. Ediciones B. Chile S. A.

Domínguez, F. (2010). *Las conexiones de ETA en América*. RBA Libros.

Embajada de Buenos Aires en París. (4 de mayo de 1976). *Statement para la Secretaría de Estado de EE. UU. Documento 1976*. París 14513.

Embajada de Uruguay. (20 de Julio de 1976). *Statement para la Secretaría de Estado de EE. UU. Documento 3*. Montevideo 2702.

- Garzón, A. (2007). La Junta de Coordinación Revolucionaria y la operación Cóndor, dialéctica de la cooperación Cono Sur. *CEDEMA*. <https://cedema.org/articles/309>
- Gaudichaud, F. (2004). La sombra del cóndor, contra-revolución y terrorismo de estado internacional en Cono Sur. Centro de Estudios "Miguel Enríquez" (CEME). [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/gaudif/audif0004.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/gaudif/audif0004.pdf)
- Gobierno de Venezuela. (3 de abril de 1976). *Analysis of Niehoues kidnapping* [Comunicado oficial]. Gobierno de Venezuela.
- Goicovic Donoso, I. (9 y 10 de noviembre de 2005). El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso [Ponencia]. *II Jornadas de Historia Política de Chile*. Universidad de Santiago de Chile. [https://cedema.org/digital\\_items/2224](https://cedema.org/digital_items/2224)
- Gorender, J. (2006). *La guerrilla brasileña*. Editora Ática.
- Government of Argentina responds to congressman Drinan's human rights queries*. (Noviembre de 1976). State A-1285, Estados Unidos.
- Guevara, E. (Noviembre de 1974). Mensaje a la Tricontinental. *Che Guevara*, (1).
- Henrique, C. de y Faletto, E. (1970). *Dependency and Development in Latin America*. University of California Press.
- Junta de Coordinación Revolucionaria. (13 de agosto de 1975). La resistencia popular vencerá. *El Combatiente*, (178).
- Junta de Coordinación Revolucionaria. (Enero de 1975). Estatutos provisorios de la JCR. *Che Guevara*.
- Junta de Coordinación Revolucionaria. (Febrero de 1975). Junta de Coordinación Revolucionaria: orígenes y perspectivas. *Che Guevara*, (2), 3-4.
- Junta de Coordinación Revolucionaria. (Noviembre de 1974). A los pueblos de América Latina. *Che Guevara*, (1).
- Junta de Coordinación Revolucionaria. (Noviembre de 1974). Presentación. *Che Guevara*, (1), 2.
- Kornbluh, P. (2003). *The Pinochet file: a declassified Dossier on Atrocity and Accountability*. New Press.
- Laclau, E. (2005). *La lógica de la política: ensayos sobre el populismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Marchesi, A. (2008). Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el Cono Sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977) [Ponencia]. *II Jornada Académica Partidos Armados en la Argentina. Revisiones, interrogantes y problemas*. Centro de Estudios en Historia Política, Universidad Nacional de San Martín. [https://cedinpe.unsam.edu.ar/content/marchesi-aldo-geografias-de-la-protesta-armada-guerra-fria-nueva-izquierda-y-activismo#11710\\_pdfs](https://cedinpe.unsam.edu.ar/content/marchesi-aldo-geografias-de-la-protesta-armada-guerra-fria-nueva-izquierda-y-activismo#11710_pdfs)
- Mazzei, D. (2013). El águila y el cóndor. La relación entre el Departamento de Estado y la dictadura argentina durante la Administración Ford. *Huellas de Estados Unidos*, (5), 9-25. [http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion5/09-25\\_Mazzei.pdf](http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion5/09-25_Mazzei.pdf)
- McSherry, J. P. (2005). *Predatory States: Operation Condor and Covert War in Latin America*. Rowman and Littlefield Publishers.
- Ministerio Público Fiscal. (s. f.). *La Operación Cóndor – Proceso* [Memorándum del Departamento de Estado]. Departamento de Estado de EE. UU. (4 de junio de 1976). <https://www.mpf.gov.ar/plan-condor/la-operacion-condor-proceso/>

- O'Donnell, G. (2000). *Notas sobre el populismo en América Latina*. Ediciones Paidós.
- Peredo, I. (1970). *Mi campaña junto al Che*. Editorial Universitaria.
- Redacción. (3 de mayo de 2015). El encuentro número 91. *Página 12*.
- Roberts, K. M. (2011). *The New Latin American Left: Utopia Reborn*. Rienner Publishers.
- Sandoval Mercado, M. A. (2016). *La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): el internacionalismo proletario del cono sur, 1972-1977* [Tesis de maestría inédita]. Centro de Investigación y Docencia Económicas, Ciudad de México. <http://hdl.handle.net/11651/745>
- Secretaría de Derechos Humanos Pasado Reciente (2018). *Operativo MLN*. Presidencia de la República Oriental del Uruguay.
- Secretaría de Derechos Humanos y Archivo del Ministerio del Interior. (s. f.). *Operativos represivos contra el movimiento de liberación nacional Tupamaros (MLN-T), Comando General del Ejército Parte Periódico de Información N.º 5/974*. Secretaría de Derechos Humanos para el pasado reciente. <https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/sites/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/files/documentos/publicaciones/Operativo%20MLN.pdf>
- Sendic, R. (Octubre de 1977). Una vida dedicada a la lucha por la liberación del pueblo. *Revista Che*, (3).
- Shlaudeman, W. H. (1976). ARA Monthly Report (July): The 'Third World War' and South America. *Opening the Archives: Documenting U. S.-Brazil Relations, 1960s-80s*. Brown Digital Repository.
- Slatman, M. (2010). Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978. *Testimonios. Revista de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina*, (2), 79-100. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/view/31574>
- The National Security Archive. (Julio de 1975). *Alicia* [Interrogatorio elaborado por la Inteligencia argentina]. The George Washington University. <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB239b/PDF/19750700%20Alicia.pdf>
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Siglo XXI.

